

INAUGURACION CENTRO DE ONCOLOGIA  
"NUESTRA SEÑORA DE LA ESPERANZA"  
DIAGONAL PARAGUAY 319. ABRIL 25 DE 1997

En un tiempo ya remoto, Trousseau, el gran clínico francés decía que la Medicina debe algunas veces curar, a menudo aliviar, pero siempre consolar. Estas palabras reflejaban, por un lado, una situación muy atrasada respecto de la que vivimos hoy día en que tantas enfermedades pueden efectivamente ser curadas. Pero ellas nos recuerdan siempre cuál es la disposición benévola, humanitaria que desde los días de Hipócrates dirige a la Medicina científica. Por eso es para nosotros un motivo de enorme alegría el poder inaugurar hoy este Centro de Cáncer de Nuestra Señora de la Esperanza, servido por especialistas de inmejorable capacidad y preparación, dotado de un equipamiento de avanzada a escala mundial, instalado en un hermoso edificio que ha sido especialmente diseñado y construido para atender en óptimas condiciones. Esta es una mano de acogida hacia quienes sufren de una enfermedad que es seria y que causa miedo, pero que es hoy eminentemente tratable, una mano a quienes sabemos que gracias al progreso médico podemos aportarles apoyo, alivio y curación. Esta obra está hecha para hacer el bien, para aliviar una angustia, para curar una enfermedad. Como en toda acción médica de verdad, su centro es el enfermo.

Pero hay algo más detrás de esto que yo quisiera recordar, especialmente ante el público no médico. El estudio de los tumores es una de las bases de la Medicina. Esto se remonta tal vez a unos ciento cincuenta años atrás, cuando Johannes Müller comprendió que el tumor es el crecimiento desordenado de un tejido propio del cuerpo, y no, por ejemplo algo así como un parásito instalado en su interior, lo que permitió relacionarlo con funciones biológicas básicas como el crecimiento, la diferenciación y la nutrición. Este carácter propio de los tumores hace que su estudio sea uno de los ejes de la Patología y de la Medicina, y los propone como un tema central para una Facultad de Medicina madura.

Pero al mismo tiempo, y por ser algo tan fundamental, su estudio exige una aproximación múltiple, desde muchos ángulos. Aquí entre nosotros hemos ido desarrollando metódicamente tratamientos quirúrgicos y médicos de primera calidad; hemos alcanzado un nivel importante de eficacia en la quimioterapia; además hemos puesto en marcha un ambicioso programa de epidemiología de cáncer, enfocado al cáncer digestivo, fenómeno médico de primera importancia en nuestro país; aún más allá, estamos logrando que un grupo de investigadores jóvenes aplique las modernas

técnicas de Biología Molecular, y que especialistas en neurología y psiquiatría se ocupen del importante tema del dolor, en tal forma que la aproximación al cáncer se haga desde todos los ángulos que el acelerado progreso de la ciencia médica exige.

Es en esa perspectiva de una aproximación científica múltiple, orientada a un mejor conocimiento de la enfermedad y a un mejor tratamiento de los pacientes, que debemos entender este nuevo centro, que es expresión de una política de la Facultad de Medicina, cuidadosamente planeada, y ejecutada paso a paso.

Siguiendo el orden natural de las cosas nos hemos preocupado primero de tener el personal calificado, y luego de dotarlo de los mejores medios que nos fueran posibles. Aquí se podrá hacer Radioterapia y Quimioterapia a un nivel comparable al de cualquier gran centro hospitalario en el mundo. Aquí convergerán los esfuerzos de más de 70 médicos, junto con enfermeras especializadas, físicos nucleares, tecnólogos especializados, especialistas en el tratamiento del dolor, psiquiatras, para conseguir un gran trabajo médico y científico de equipo.

El costo de esta obra es naturalmente enorme. El hecho de que la hayamos podido financiar y realizar, es mérito principalmente de una administración estricta, seria, responsable y profesional de nuestros limitados recursos. En esta realización científico-médica que - francamente - nos enorgullece, se muestra como el mejor aliado de una obra médica de envergadura es una administración inteligente.

Un Centro multidisciplinario de tratamiento del cáncer servirá ciertamente a la formación y entrenamiento de alumnos, médicos jóvenes y especialistas en los variados programas que mantiene la Facultad de Medicina, y nos permitirá reforzar nuestros vínculos profesionales y científicos con grandes centros de Oncología en el mundo, como es hoy el caso con los centros de cáncer MD Anderson de la Universidad de Texas, Centro de Cáncer de la Universidad de Arizona, Programa de Cáncer de la Clínica Mayo. Servirá también como avanzada tecnológica en la especialidad: la instalación de una Radioterapia de primera línea es un servicio importante a la colectividad chilena. Aspiramos con estos medios a curar enfermos, aspiramos a enseñar y entrenar, y aspiramos también a otra cosa que ha resultado también con algunas de nuestras iniciativas médicas, que es mostrarle al país caminos posibles de perfeccionamiento en nuestra medicina.

El Programa esbozado, y dentro de él este Centro, vienen en un tiempo en el que nuestro país por causa del incremento de la edad media de vida sufre un impacto cada vez más fuerte del cáncer que se ha llegado a constituir en una de las dos causas de muerte más frecuentes de la población, y por lo mismo miramos esta obra como una contribución de importancia nacional.

El Centro está puesto bajo la advocación de Nuestra Señora de la Esperanza, porque el quiere ser mensaje de esperanza para los enfermos y sus familias, y también una luz de esperanza en la medicina chilena. Ya ese nombre nos dice también que en nuestra casa sabemos que la esperanza de verdad es algo muy distinto de un optimismo vacío. El recuerdo de la Virgen de la Esperanza es el testimonio de que nuestra primera e irreductible confianza está puesta en el Dios de la Vida.

